

Repensando el Caribe: valoraciones sobre el gran Caribe hispano

Rethink the Caribbean: valuations on the great Hispanic Caribbean*¹

Joaquín Santana Castillo

“Caribe: es el único mundo en que no me siento extranjero y donde pienso mejor”²

Gabriel García Márquez

Resumen: Todo intento de estudiar las ideas y su evolución histórica en lo que hoy en día se denomina Caribe, exige siempre un esfuerzo adicional para el estudioso: el pensar y repensar el Caribe, debido a la diversidad de criterios y puntos de vista que existen sobre la región y los países que la integran. El problema no se hace menor cuando se reduce el referente al contexto del Caribe hispano, pues, en este caso, existe igualmente disparidad de opiniones.

El presente estudio se propone explorar las diferentes interpretaciones existentes en la historiografía del concepto Caribe y determinar cuales son los elementos y factores comunes en la misma. Foco de atención principal es el Gran Caribe Hispano. Por tanto, lo que se tratará es en pensar y redefinir el Caribe.

Palabras clave: Caribe, Hispanoamérica, Historiografía, Pensamiento, Identidad y Cultura.

Abstract: All attempt to study the ideas and their historical evolution in which nowadays we denominated the Caribbean, always demands an additional effort for the student: thinking and rethink the Caribbean, due to the diversity of criteria and country and points of view that exist on the region that integrate it. The problem is not made minor when the referring one to the context of the Hispanic Caribbean is reduced, then, in this case, also exists disparity of opinions.

The present study sets out to explore the different existing interpretations in the historiography from the Caribbean concept and to determine as they are the elements and factors common in the same one. Main center of attention

* Recibido el 02 de mayo de 2007 - aprobado 15 de noviembre de 2007

is the Great Hispanic Caribbean. Therefore, which will treat is in thinking and redefining the Caribbean.

Key words: The Caribbean, Hispano-America, Historiography, Thought, Identity and Culture.

A manera de Introducción

Aunque no se dice qué se entiende por Caribe, la definición garcíamarquiana posee el encanto de la evocación por una región, en la cual el premio Nóbel de literatura se siente en casa. No obstante, la opinión de Gabriel García Márquez es lo suficientemente amplia como para insinuarnos otras cuestiones que no afloran a primera vista. Colombiano de nacimiento, caribeño él mismo, García Márquez apunta a un fenómeno cultural del mundo caribeño: a saber, el de la existencia de hábitos, costumbres, y modos de vivir y sentir las vidas bastante similares. Se trata de la existencia de una cultura y de una historia común o con fuertes nexos y vasos comunicantes en el marco de una región pluriétnica, multirracial y diversa, desde el punto de vista lingüístico. De hecho, García Márquez sugiere un gran tema: el de la identidad o unidad de lo diverso; identidad cultural dentro de la diversidad y heterogeneidad de esa región que hoy en día denominamos Caribe.

Todo intento de estudiar las ideas y su evolución histórica en lo que hoy en día denominamos Caribe, exige siempre un esfuerzo adicional para el estudioso: el pensar y repensar el Caribe, debido a la diversidad de criterios y puntos de vista que existen sobre la región y los países que la integran. El problema no se hace menor cuando se reduce el referente al contexto del Caribe hispano pues, en este caso, existe igualmente disparidad de opiniones. Estas van desde las personas que consideran sólo a las Antillas hasta aquellas que partiendo del término cuenca, incluyen a territorios continentales que se encuentran en el denominado complejo Golfo – Caribe. Sin embargo, se encuentran autores que usando estos conceptos omiten deliberadamente a determinadas naciones. Así por ejemplo Carlos Rojas Osorio en su libro “Filosofía Moderna en el Caribe Hispano”, declara:

“... Quisiera indicar claramente que este estudio se circunscribe a los países de la cuenca del Caribe de habla hispana: Cuba, Santo Domingo, Venezuela Colombia, Puerto Rico Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala”³

Rojas Osorio maneja el concepto de cuenca y nos dice que se circunscribe sólo a los países de habla hispana pero no aclara la exclusión de El Salvador, Nicaragua y México. Puede aceptarse el hecho que El Salvador sea excluido, pues

no toca ni la menor gota de agua del mar Caribe. Admitirse, hipotéticamente, que el autor no encontró intereses investigativos de peso en la Nicaragua decimonónica, algo que puede ponerse en duda, pero que es plausible. Sorprende sin embargo la exclusión de México, tanto porque se reconoce por la mayoría de los especialistas la existencia de un Caribe mexicano, como por la presencia en la hermana nación azteca de pensadores de la talla de un Gabino Barreda y un Justo Sierra, que merecen figurar en una obra centrada en el pensamiento positivista del Caribe hispano.

De todo lo anterior, se desprende la complejidad de cualquier incursión intelectual relacionada, aunque fuese sólo tangencialmente con el Caribe y con la necesidad de ganar una mayor precisión conceptual sobre la región. Atendiendo pues a estas razones, el presente estudio se propone explorar las diferentes interpretaciones existente en la historiografía del concepto Caribe y determinar cuales son los elementos y factores comunes en la misma. Foco de atención principal es el Gran Caribe Hispano. Por tanto, lo que se tratará es en pensar y redefinir el Caribe.

La invención del Caribe

Una revisión somera de la producción intelectual sobre el Caribe, da cuenta de una prolija y abundante bibliografía que abarca distintas ramas del saber, como la historia, la geografía, la política, la geopolítica, la antropología, y los estudios de carácter sociocultural. Un estudio sobre esa producción, notaría casi desde un inicio la diversidad de criterios en cuanto a los límites y las naciones que componen el cuadro caribeño. También resaltaría que el término Caribe, para denominar a la región, es de data mucho más reciente de lo que se piensa.

Tres cuestiones fundamentales atraen de inmediato la atención. La primera de ellas, es que lo llamamos Caribe no siempre se nombró así. El Caribe es una invención del siglo XX. La segunda apunta a los distintos enfoques en busca de lo homogéneo en una zona especialmente heterogénea, dada su composición étnica - racial y su diversidad lingüística. Pluralidad de enfoques que se mueven en un complejo abanico de disciplinas y que van desde la geopolítica a los estudios culturales. La tercera, en íntima relación con la segunda, se asienta en las pautas teórico metodológicas, para incluir o excluir a las naciones del universo caribeño.

Para Antonio Gaztambide - Geigel, la palabra Caribe para nombrar al mar, las islas y las costas continentales adyacentes al mismo, es una invención de fines del siglo XIX, pero sobre todo del siglo XX. En su trabajo "La invención del Caribe en el siglo XX", señala:

"No. No siempre se ha llamado "Caribe" ese mar al sur de Puerto Rico; no, no hace mucho tiempo que llamamos "Caribe" a las Antillas, menísimos

a parte de las masas de tierra continentales. El Caribe, con tanta denominación de una región geográfica, es un invento del siglo 20. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense.”⁴

Efectivamente, un estudio no muy exhaustivo de la cartografía y de los documentos históricos existentes sobre la región, mostraría sin grandes esfuerzos la ausencia de la palabra Caribe, para bautizar al territorio y el mar que lo baña, al menos en los primeros 300 años posteriores al “Descubrimiento”. Los documentos iniciales de la dominación española, comenzando por el diario de navegación del primer viaje de Cristóbal Colón, usan la palabra Caribe, para nombrar a los indios que se encuentran al este de los arahuacos antillanos. Más adelante, en éste y en su segundo viaje, los Caribes son descritos como caníbales o antropófagos que poblaban las Antillas y parte de la costa norte de América del Sur y, a su vez, navegaban por el mar, que siglos más tarde, recibiría su nombre.

Con Colón comienza también la identificación de los Caribes como indios bravos e irreductibles, pues, fueron los primeros en oponer resistencia a la conquista de sus territorios. Según José J. Arrom, la palabra combina dos términos del tupí – guaraní; a saber carai = señor y be = poderoso.⁵

En cuanto a la cartografía existente en el siglo XVI sobre el Nuevo Mundo, el status era similar. Mapas y cartas de navegación mostraban la más desconcertante y abigarrada amalgama de golfos mares y océanos para denominar al mar, las islas y tierras circundantes. La incursión de piratas, corsarios y navegantes al servicio de otras naciones europeas en disputa con España, no simplificó las cosas ni los nombres.

A diferencia del siglo XVI, donde el dominio de España fue absoluto, el siglo XVII marcó la presencia permanente de otros poderes imperiales europeos y el inicio de un proceso de modernización por parte de las mismas, que privilegiaba la explotación de géneros tropicales, la esclavitud y la trata negrera. Irrumpía en todo ese territorio el sistema de plantación y con él la interrelación de tres continentes, cuyas consecuencias se arrastran hasta nuestros días.

Ingleses, franceses y holandeses, ocuparon y colonizaron los territorios marginales y poco poblados por los hispanos, como son las Antillas menores, las Guayanas, Jamaica y zonas de la costa norte del Golfo de México. Para Arturo Sorhegui, este proceso favoreció una mejor utilización de las aguas del Mediterráneo americano en su triple condición de puente líquido marítimo de unión entre las Antillas y el norte, sur y centro del continente; punto obligado para la intercomunicación con Europa y África y ruta imprescindible en la conexión con el Asia.⁶

En el decursar histórico, España fue desplazada como potencia hegemónica, plaza disputada por Gran Bretaña y Francia. Mientras tanto, se consolidaron los vínculos entre las islas y costas con las metrópolis europeas respectivas; por su parte, las sociedades criollas se desarrollaron con un incremento poblacional y el florecimiento de las ciudades.

En el marco de la compleja y confusa geografía, o geografías para ser más exactos, dada la diversidad de nombres existentes para designar un mismo territorio, fueron apareciendo y haciéndose más frecuentes denominaciones, como las Antillas, mar de las Antillas, Caribby, Caribbean Sea y la traducción inglesa del nombre imperial español: West Indies. Gaztambide – Géigel, señala que a mediados del siglo XVI, un mapa francés designa un Mer des entilles. Y que son los anglosajones en el siglo XVII, los que comienzan a denominar a las Antillas Menores como Caribby y al mar como Caribbean Sea. Sin embargo, permanecerá como predominante la designación de West Indies.⁷

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, que se hizo más frecuente el nombre de las Antillas para designar al mar y las islas que esta baña y eventualmente el término Caribe con la misma función. La geografía se depuró marcada siempre por la geopolítica y los acontecimientos que tuvieron su expresión en el apogeo de la plantación esclavista, la consolidación de la hegemonía británica y el ciclo de revoluciones en ambos lados del Atlántico.⁸

Alcanzada de manera inconclusa la independencia, pues, faltaron las últimas estrofas del himno de la libertad (Cuba y Puerto Rico), Hispanoamérica, sacudida por los conflictos internos, las sucesivas guerras civiles y las dictaduras personales de sus caudillos, pospuso una definición propia sobre el Caribe. Por su parte, Estados Unidos estrenaba su política exterior proclamando la Doctrina Monroe, de marcado carácter expansionista para con sus vecinos sureños. Desde su surgimiento como nación, los Estados Unidos mostraron una clara vocación expansionista expresada en esa suerte de credo religioso político de nación elegida. México experimentó muy pronto las consecuencias de este hegemonismo cuando le fue arrebatada mediante guerras de rapiña la mitad de su territorio y Centro América sufrió las aventuras piratescas de William Walker y sus mercenarios.⁹

José Martí, con la genialidad que siempre lo caracterizó y alarmado por la creciente amenaza imperial de los Estados Unidos, supo resumir en apretado párrafo, la ideología expansionista norteamericana. Al respecto señaló:

“Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el “nada será más conveniente” de Jefferson; con “los trece gobiernos destinados” de Adams; con “la visión profética” de Clay; con “la gran luz del Norte”

de Webster; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, "vuestro es el continente entero y sin límites"; con "la unificación continental" de Everett; con "la unión comercial" de Douglas; con "el resultado inevitable" de Ingalls, "hasta el istmo y el polo"; con "la necesidad de extirpar en Cuba", de Blaine, "el foco de la fiebre amarilla." ¹⁰

Sin embargo, como se escribió en párrafos anteriores, no fue hasta fines del siglo XIX e inicios del XX, cuando el término Caribe, alcanza verdadera carta de ciudadanía para designar al área. La irrupción de los Estados Unidos a partir de 1898 como potencia en el Hemisferio Occidental, marca el punto de viraje. La guerra Hispano-Cubano-Norteamericana que concluyó con la derrota española después del hundimiento de la armada del almirante Cervera en la bahía de Santiago de Cuba, selló el destino posterior de la región.

Los Estados Unidos desde ese momento saldría fortalecido como potencia regional emergente, pues, al ocupar la isla de Cuba en 1902, admitiría el establecimiento de una república con soberanía limitada, bajo los preceptos de la Enmienda Platt; se anexó a Puerto Rico, y en el Pacífico a Filipinas, Guam y de paso a Hawai. Sólo dos años antes en una obra ampliamente divulgada "Interés de los Estados Unidos en el poder naval", el almirante Alfred T. Mahan había proclamado que una nueva etapa del "destino manifiesto" estaba en marcha y ésta demandaba la posesión de un canal en Centroamérica y el dominio de los pasos del Caribe, entre otras exigencias.¹¹

Es sólo hasta entonces, que la nación nortea comenzó a conformar su imagen del Caribe, al considerarlo como su traspatio o mar interior e imponer la política del Gran Garrote o big stick, representada en los ideales del colorario Roosevelt¹². A partir de ese momento, la política norteamericana para la zona, se caracterizó por las continuadas y repetidas intervenciones. Quién primero sufrió las consecuencias de esta política fue Panamá. En 1903 intervinieron en la zona del canal, propiciaron la separación panameña de Colombia e impusieron una suerte de protectorado a la recién estrenada República, a la que ocuparían militarmente en reiteradas ocasiones.

La ofensiva norteamericana continuó con la intervención de las aduanas de República Dominicana en 1905, alegando una supuesta intervención europea y la ocupación militar de la misma de 1916 a 1924. A esta seguirían muchas otras, bajo cualquier nuevo pretexto, como las intervenciones militares de Cuba (1906 - 1909), Nicaragua (1909, 1912 - 1924, 1927 - 1933), Haití (1915 - 1934) y México (1914 y 1917). Esta política agresiva e injerencista continuó hasta los años 30, cuando otro Roosevelt, en este caso Franklin Delano, proclamó la política de la "buena vecindad". Este es el contexto, en el que según Gaztambide - Geigel, el Caribe se inventa.

Al respecto, señala:

Ese es el contexto del Caribe que se inventa a partir de 1898. Hasta que lo convirtieron en su mediterráneo, en su traspatio, los estadounidenses ni siquiera hablaban consistentemente de un Mar Caribe, Mucho menos de una región Caribe.....

¿Qué ocurrió entonces?, si Estados Unidos no definió un Caribe, ¿quién lo hizo?. Como cuestión de hecho, a partir de 1898 no se definió un Caribe, sino muchos Caribes. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios; unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos, teñidos de geopolítica.¹³

Expresiones posteriores de posiciones imperiales al denominar el Caribe, fueron la Comisión Anglo-Americana del Caribe, organizada en 1942 en el marco de la Segunda Guerra Mundial, para las colonias británicas y norteamericanas. Concluida la guerra, cambió su nombre por el de Comisión del Caribe. Otros puntos nodales de la política imperial con respecto a la región, fueron la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, impulsada por el presidente Ronald Reagan en la década de 1980 y la proclamada caribeñidad de Estados Unidos, enunciada por el presidente Bill Clinton en Brigetown en mayo de 1997.

Cabe apuntar que, los Estados Unidos nunca han renunciado a la injerencia y a la ocupación militar siempre que han considerado en peligro sus intereses hemisféricos. Prueba de ello, han sido, el derrocamiento en 1954 del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, la continuada hasta hoy política de agresiones y bloqueo contra la Revolución Cubana, la invasión a República Dominicana en 1965, la invasión a Granada en 1983, a Panamá en 1989 y el acoso a la Revolución Sandinista en Nicaragua. De ahí, que el historiador venezolano Rufino Blanco Bombona, haya ideado el apelativo de “Yanquilandia” para llamar en términos a los Estados Unidos.

No obstante lo anterior, la invención del Caribe no fue fruto exclusivo de la lógica imperial norteamericana, pues, esta carecía de una definición coherente del mismo. Prueba de ello, es la frecuencia con que los políticos y la política norteamericana han confundido el Caribe con América del Sur. Esa invención, es también expresión de resistencia ante los imperios por parte de los pueblos de la región, aún cuando, inicialmente prefiriesen la denominación de las Antillas. Además, quienes primero reciben la embestida norteamericana son los integrantes del Caribe hispano, ya fuesen naciones independientes o como en el caso de Cuba y Puerto Rico, en lucha contra el dominio español, pero ya con una identidad nacional definida, vinculados histórica y culturalmente con las otras naciones de América Latina. El Caribe no hispano con la sola excepción

de Haití, mantenía su status colonial y dependía enteramente de las metrópolis europeas respectivas

En “Cinco siglos de historiografía latinoamericana” de Sergio Guerra, se refleja el impacto de esta situación en los pensadores de las diferentes naciones del continente, tanto en Argentina, Uruguay, México o las Antillas. En uno de los párrafos del capítulo 2, “La historiografía latinoamericana de fines del siglo XIX y principios del XX”, escribe:

“En México Francisco Bulnes (1847-1924) escribía en 1899 su libro “El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos (Estructura y evolución de un Continente)”, donde señalaba que: El peligro único y formidable para la América latina son los Estados Unidos [...] , mientras en la Mayor de las Antillas, Enrique Collazo (1848-1921) se pronunciaba en dos obras editadas en La Habana, Cuba Independiente (1900) y Los americanos en Cuba (1905). A raíz de la intervención militar de Estados Unidos en Santo Domingo (1916), el historiador dominicano Américo Lugo, declaraba su inmediata incorporación a la lucha en favor del elemento hispano y católico, como soporte fundamental de la nación”¹⁴

El rechazo y condena a la agresión norteamericana no se expresó sólo en la esfera espiritual, pues tuvo también su correlato en los movimientos de resistencia y lucha armada en las naciones ocupadas. Así por ejemplo se encuentran los llamados “les cacos”, movimiento espontáneo de campesinos que encabezado por Charlemagne Peralté, se enfrentó a la ocupación de Haití por los marines yanquis. Similar reacción se encuentra con el movimiento de los gavilleros en República Dominicana. Pero tal vez, el caso más paradigmático fue el de Augusto César Sandino quien, al frente de un pequeño ejército guerrillero, enfrentó y derrotó a los marines yanquis que ocupaban Nicaragua. Un factor a considerar en la resistencia y rechazo a la política imperial yanqui fue el desarrollo del movimiento obrero, el surgimiento de partidos de izquierda, y la formación de las ligas antiimperialistas.

Poco a poco, también los antillanos fueron adoptando la denominación Caribe, para la región. No fue sin rechazos por el uso del nuevo término. Para 1988, el escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, afirmaba:

“...para nosotros, los puertorriqueños, el término antillanía tiene significado pleno, pero no los términos caribeño o caribeñidad. Uno nos congrega en la experiencia histórica y cultural compartida con las Antillas Mayores, el otro –the Caribbean- nos somete a una categoría suprahistórica, a un invento de la objetividad sociológica, antropológica

*o etnológica de origen anglófono, objetividad que siempre funciona en contra del colonizado,...*¹⁵

No obstante ya en 1936, otro puertorriqueño, José Enamorado Cuesta, publicó “El imperialismo yanqui y la revolución en el Caribe”. En su definición del Caribe, éste no se limitaba a las Antillas, pues incluía además a Panamá y la América Central.

El historiador cubano Ramiro Guerra, publicó en 1935 uno de sus libros más leídos, “La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos”. En los capítulos de la expansión, se pone al desnudo la ambición expansionista norteamericana en relación con México, América Central y las Antillas, que ya Guerra, denomina también como Caribe. Por su parte, el escritor colombiano Germán Arciniegas, dio a conocer en 1945 una “Biografía del Caribe” que llegaba hasta la ocupación del Canal de Panamá por los norteamericanos.

La generalización paulatina del término Caribe, puede incluso constatarse cuando ya se comienza a publicar en 1944 en Cuba una nueva revista con el significativo nombre de “Gaceta del Caribe”, de la que Nicolás Guillen era uno de sus editores principales. La Gaceta mostraba ya una relación e intercambio entre los escritores e intelectuales de diferentes regiones del Caribe. En su primer número en marzo de 1944, Jacques Roumain publicó su conocido artículo “La poesía como arma” en el que sintetizaba su credo poético. Roumain había jugado un papel fundamental en la renovación de la literatura haitiana al encabezar la llamada Escuela indigenista que cambió el decir y hacer literario, al estudiar las raíces propias y dar a conocer la tragedia del pueblo haitiano.

Efectivamente, en los años 30 y 40 aparecía ya el germen de una conciencia pan caribeña más amplia. Esto se expresaba en una serie de libros escritos por eruditos, que a la vez, eran activistas anticolonialistas. A los autores antes mencionados, se le suman otros como de CLR James¹⁶ y Eric Williams¹⁷ de Trinidad, el jamaicano W. Adolphe Roberts¹⁸ y el colombiano Germán Arciniegas, citado ya con anterioridad y cuya obra traducida al inglés y publicada en 1946 en New Cork, recibió el título de *Caribbean: Sea of the New World*. Todos estos autores fueron pioneros en la visión de un Caribe que iba más allá de las barreras lingüísticas y los lazos coloniales, para centrarse en las experiencias históricas comunes: exterminio de la población aborigen, las rivalidades entre las potencias coloniales, la esclavitud y la trata, el sistema de plantaciones y la política agresiva y expansionista de Estados Unidos.

Un factor a favor de la asunción y generalización del término Caribe, por parte las élites intelectuales y políticas de las Antillas, fundamentalmente anglófonas,

fue el proceso descolonizador que se inició en la década del 60 y continuó en los 70. Las West Indies van dejando de serlo, para devenir cada vez más Caribe, con los procesos de independencia de Jamaica, Trinidad Tobago, Guyana, Barbados, Granada y Surinam. Como parte de este proceso y formando parte de una toma de conciencia de las necesidades de integración surgió en 1968, la Asociación Caribeña de Libre Comercio, conocida por las siglas de CARIFTA, que sería el punto de partida para la creación en 1973 de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM).

Dos libros publicados casi al mismo tiempo y con títulos bastantes similares, reflejan muy bien este proceso de caribeñización de la región. Este nuevo espíritu está presente en el libro del historiador Eric Williams "From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1970".¹⁹ Y en la obra de Juan Bosch, "De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial".²⁰

Las dos obras abordan la historia del Caribe, pero más que historia, dan una definición diferente de la región. Williams, historiador, con una larga carrera como político, quien había ocupado el puesto de Primer Ministro de Trinidad y Tobago, se refiere sólo al Caribe insular. Por su parte, el intelectual y político dominicano Juan Bosch, quien también llegó a desempeñarse como presidente de República Dominicana y fue derrocado por un pronunciamiento militar con el apoyo y beneplácito de Washington en septiembre de 1963. Su libro, publicado inicialmente en 1970, no se limita al Caribe Antillano, pues incluye además a Venezuela, Colombia, Centroamérica, y las costas mexicanas del Golfo. Al respecto escribía:

Las islas antillanas que van en forma de cadena desde el canal de Yucatán hasta el golfo de Paria; la tierra continental de Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica; la de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y Yucatán, y todas las islas, islotes, y cayos comprendidos dentro de esos límites."²¹

Evidentemente se habla de dos Caribes diferentes. Para Williams, se trata del Caribe insular. Por su parte, Bosch se aproxima a lo que hoy definimos como Gran Caribe o Cuenca. Nuevamente aparece el problema y la dificultad para su definición o para ser más exactos de las definiciones.

Descifrando el Caribe

Las opiniones sobre la existencia de una región Caribe son disímiles y contradictorias. Estas van desde las que rechazan la existencia del Caribe como unidad comprensiva, hasta los que la entienden bajo un prisma tan amplio que rebasa por completo el marco geográfico. El historiador dominicano Frank Moya Pons, es posiblemente el autor que con mayor fuerza objeta la comprensión del Caribe como una entidad. Moya Pons señala que el Caribe, en tanto entidad,

existe sólo para tres clases de personas, los gerentes de ventas de las grandes corporaciones que ven un gran mercado para sus productos; los planificadores de la política norteamericana para quienes el Caribe ha sido y es una región estratégica y los intelectuales y académicos interesados en dar coherencia conceptual a la región²² .

No obstante, la mayoría de los especialistas de disímiles disciplinas que estudian el Caribe, aún con distintos enfoques y criterios, concuerdan que la región posee rasgos políticos, económicos y sociales propios, que le confieren una cierta unidad, basada en una experiencia histórica común, que la diferencia de otros países continentales de América. Factores como la situación geográfica que la convierten en cruce obligado entre Europa y las masas continentales americanas, la condición de frontera imperial al decir de Juan Bosch, el desarrollo de diferentes formas de la plantación tropical y las consecuencias derivadas de ésta, la confluencia por primera vez en la historia de las tres razas que poblaban el Hemisferio Occidental y el consiguiente mestizaje que de esto derivó; son elementos a considerar pese las diferencias y heterogeneidad racial, étnica, lingüística y la fragmentación geográfica.

¿Qué se entiende por Caribe? La pregunta es susceptible de múltiples repuestas. Norman Girvan en "Reinterpretar el Caribe", aclara que la respuesta tiene que ver siempre con la perspectiva que se adopte y podría fundamentarse en el idioma, en la geografía, la historia, la cultura, la identidad, la geopolítica o en la pertenencia a un organismo regional. Al respecto escribe:

En la región, los anglófonos acostumbran hablar y pensar acerca del Caribe refiriéndose a las islas de habla inglesa o a los estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Algunas veces la frase "the wider Caribbean" es empleada para aludir, en realidad, a "los otros". En la bibliografía hispánica, El Caribe suele aludir a las islas donde se habla español solamente, o a Las Antillas ¾toda la cadena de islas. No hace mucho se comenzó a distinguir entre El Caribe insular ¾las islas¾ y El Gran Caribe (Greater Caribbean) o la cuenca completa. Entre los académicos, "el Caribe" es una categoría socio-histórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende al mar.²³

De la antropología norteamericana en la década del 50, emana una definición del Caribe como dos entidades culturales. John Guillin, dividió al Caribe en el latinoamericano y el Caribe africano²⁴. En el primero incluía las Antillas de origen hispánico y el segundo, los territorios coloniales británicos y franceses, más Haití.

Por su parte Andrés Serbin, clasifica a la región en cuatro áreas lingüístico culturales:²⁵

- Un Caribe angloparlante que incluye también a Belice y Guyana
- Un Caribe hispanoparlante, formado por Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Centroamérica, Colombia y Venezuela.
- El Caribe de habla francesa compuesto por Martinica, Guadalupe, Haití y la Guyana francesa.
- El Caribe holandés, formado por Aruba, las Antillas Neerlandesas y Surinam.

Serbin, reconoce que tal clasificación es limitante, pues parte de un criterio euro céntrico, que sólo contempla las influencias y lenguas metropolitanas. Bajo este prisma no se tienen en cuenta las otras influencias como la aborígen africana y la asiática que hacen del Caribe, a pesar de sus diferencias y fragmentación un lugar de mestizaje.

Una proposición diferente y en extremo interesante, fue la formulada por el antropólogo norteamericano Charles Wagley en los 60. Wagley divide el continente en tres grandes zonas culturales, a saber:

- Euroamérica que abarca el territorio norte de Norteamérica y el Cono Sur, formado por Chile Argentina y Uruguay.
- Indoamérica que incluiría el mundo andino, México y buena parte de Centroamérica.
- La América de las plantaciones, que estaría formada por el sur de los Estados Unidos, el Caribe insular, la parte norte de Brasil, y todas las zonas costeras donde la plantación fue la forma de organización socioeconómica por excelencia.²⁶

La idea manejada por Wagley de tomar como centro de unificación a la plantación para contrarrestar la dispersión y heterogeneidad, posee enorme valores teóricos y metodológicos. A partir de la plantación y de sus implicaciones económicas, sociales y culturales, es factible encontrar un punto central para el análisis de la región que le confiere coherencia a toda ella. Wagley sienta a su vez pautas, pues con la definición de América de las plantaciones, apunta más al elemento cultural que al estrictamente geográfico. Su definición puede incluir parte de países. Aquella en donde la plantación fue predominante y no necesariamente una nación entera. Además al manejar la plantación como centro económico, social y cultural, se introduce también el problema de la esclavitud y sus secuelas, abriendo perspectivas para el análisis del elemento racial y étnico. Diferentes autores, dentro de los que se encuentra Gaztambide- Geigel, comienzan entonces a identificar a la América de las plantaciones como Afroamérica Central

Las inspiradoras ideas de Wagley, favorecieron la aparición del Caribe anglófono durante la década de 1960 del New World Group, influenciado también por los

primeros trabajos de los nacionalistas radicales C. L. R. James y Eric Williams. El grupo elaboró una visión del Caribe como parte integrante de la “plantación americana”. Para contrarrestar las diferencias en lenguaje, metrópolis, grupos étnicos, etc., las investigaciones del grupo se dirigieron a resaltar las similitudes en cuanto a historia y experiencias coloniales, resistencias populares y elementos culturales.

En el Caribe latinoamericano, los trabajos sobre la plantación y la esclavitud son de larga data, si tomamos como ejemplo la producción intelectual sobre el tema en Cuba. Esta producción arranca en el siglo XIX, con los trabajos del abolicionista cubano José Antonio Saco. Autor de numerosos trabajos publicados²⁷ e inéditos²⁸, - incluida “una Historia General de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano – hispanos” editada en 4 tomos en 1879 en Barcelona. Saco devino en un verdadero especialista sobre el problema de la trata, la esclavitud y la plantación, y fue protagonista de importantes polémicas con los representantes de la oligarquía esclavista criolla y las autoridades coloniales en Cuba.

La temática iniciada por Saco fue continuada en el siglo XX por el antropólogo e historiador Fernando Ortiz, quien pudo disponer de una buena parte de sus papeles y por historiadores como, el ya referenciado Ramiro Guerra, Julio Le Riverand., Juan Pérez de la Riva y a los que se le suman después del triunfo de la Revolución, Manuel Moreno Fragnals, María del Carmen Barcia, Oscar Zanetti, entre otros.

La lista de investigadores que han abordado el Caribe desde la óptica de diferentes disciplinas y temas puede hacerse interminable. Aún limitando nuestro punto de referencia a los trabajos relativos a la plantación y la esclavitud, la literatura es amplísima y porta a su vez diferentes criterios, en cuanto a qué entender por Caribe. Esta diversidad de enfoques y criterios ha sido sintetizada por autores como el propio Girvan, Gaztambide y la estudiosa mexicana de temas caribeños Johanna von Grafenstein .

Esta última, propone además la noción de Circuncaribe para agrupar al complejo Golfo Caribe. En su obra “Nueva España en el Circuncaribe, 1779 -1808”, define su concepto, como “toda el área que abarca las costas continentales de las cuencas marítimas Golfo – Caribe, así como el arco de las Antillas”.²⁹ A su vez, propone una sistematización de las definiciones del espacio caribeño. Al respecto señala, que dentro del concepto general del Caribe como región, existen definiciones específicas en función con los estudios particulares:

La primera definición de concentra en el Caribe insular, de la que existen variantes que tienden a restringirlo sólo al Caribe de habla inglesa. La definición clásica y

más aceptada en relación al Caribe insular es la que incluye a todas las Antillas, además de Surinam, la Guyana. La Guyana Francesa y Belice. Con relación a las Bahamas, existen muchas discrepancias, pues autores como Bosch, en su conocida obra sobre el Caribe como frontera imperial, las excluye expresamente, alegando que su desarrollo histórico es diferente.³⁰

Una segunda definición ve al Caribe en términos más amplios, vale decir como la Cuenca. La Cuenca del Caribe está formada por el arco de Las Antillas, las costas de Centroamérica, las Costas de Colombia y Venezuela y el litoral este de la península de Yucatán.³¹ El término no había sido aceptado plenamente antes de la década del 80. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe proclamada por el gobierno de Ronald Reagan, le confirió un marcado carácter geopolítico y fomentó su aceptación.

Un tercer concepto de Caribe, comprende la región como un amplio campo para estudios comparativos que va del norte de Brasil al sur de los Estados Unidos. Para los estudios de las sociedades de plantación, es útil la idea de un Caribe que incluya el norte del Brasil y todas las costas e islas del Golfo de México y el mar Caribe.³²

Por último, la propia definición de la autora, vale decir el Circuncaribe como fusión de la segunda y tercera propuesta, pero sin la amplitud sociocultural de la tercera. Criterio que en mi opinión puede ser eficaz para el estudio de la historia colonial de la región, pero que pierde validez en la medida que nos aproximamos a las últimas décadas del siglo XIX y sobre todo el siglo XX. Incluir a los Estados Unidos, distorsiona la problemática común que puede encontrarse en las naciones del área desde esas centurias. Por su condición de primera potencia mundial, su proyección hegemónica hacia la región y su cultura tendiente a la separación en compartimientos estancos de los diferentes grupos raciales o étnicos que la han poblado; la nación norteña dista mucho de ser una nación caribeña.

Antonio Gaztambide – Geigel en su trabajo mencionado con anterioridad, presenta una propuesta con semejanzas y diferencias a la formulada por von Grafenstein. El primero resume las tendencias en la definición del Caribe en 4 grandes grupos:³³

I Caribe insular (o etno – histórico)

1. Tiende a ser sinónimo de Antillas y West Indies, por lo que suele incluir las Guayanas y Belice, y puede llegar hasta las Bahamas y Bermuda.
2. Es la más utilizada en la historiografía y otros estudios, porque es la única que coincide con el uso más antiguo y con identidades internas.
3. Pone énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista.

II Caribe geopolítico.

1. Se refiere al Caribe insular, América Central y Panamá, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.
2. Es la más usada en los estudios que abordan las relaciones con Estados Unidos, incluyendo una buena parte de autores norteamericanos.
3. Pone énfasis en los lugares donde se produjo el intervencionismo estadounidense.

III Cuenca del Caribe (o tercermundista)

1. Añade Venezuela y al menos parte de Colombia y México a las tendencias anteriores.
2. Tiende a coincidir con la visión del Caribe como Mesoamérica o una América “central” o media entre las del norte y el sur.
3. Asumido por las potencias regionales que conformaron el Grupo de los tres, conformado por México, Colombia y Venezuela. Se popularizó a partir de los 80 con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, formulada por Ronald Regan.

IV El Caribe Cultural (o Afro – América Central)

1. No es geográfica en el sentido de corresponder con fronteras políticas, sino que puede incluir parte de países.
2. Se define a partir de la propuesta de Wagley de estudiar las Américas a partir de las esferas culturales.
3. Se puede considerar como la América de las plantaciones o Afro – América. Para Gaztambide –Geigel, las partes de esta América de las plantaciones que quedan al sur de Estados Unidos y al norte de Brasil

Por último, Norman Girvan propone una visión de la región en un cuadro en donde se resumen la mayoría de las definiciones o conceptos sobre el Caribe, o tal vez mejor los Caribes,³⁴ que por su interés se reproduce íntegramente.

Tabla 1.
Los Caribes

Nombre	Cobertura	Principios	Organismos
La Cuenca del Caribe (Estados Unidos)	Continente e islas	Geopolítico/ hegemónico	ICC
El Gran Caribe 1 (Greater Caribbean)	Continente e islas	Geoeconómico/ cooperación Geosocial/ anti-hegemónico,	AEC
El Gran Caribe 2 (Greater Caribbean)	Continente e islas	nacionalista	CRIES, Foro Civil
Plantación Caribeña o "Afro-América Central"	Islas, las tres Guyanas y "el Caribe" / comunidades negras en tierra continental	Etnohistórico / anti-hegemónico	AECA
Insular o Isla caribeña	Islas, las tres Guyanas y Belice	Etnohistórico	CCDC, AE, CCD
Caribe de CARICOM	Estados anglófonos, Surinam, Montserrat	Cooperación económica, fuertes lazos culturales y lingüísticos	CARICOM
Caribe de GPACP	CARICOM, República Dominicana, Haití	Neocolonial / negociación, en transición	CARIFORUM

SIGLAS:

AE	Asociación de Economistas del Caribe.
GPACP	Grupo de países africanos, caribeños y del pacífico signatarios de la Convención de Lomé con la Unión Europea (UE).
CARICOM	Comunidad del Caribe. Sus miembros son 13 Estados anglófonos, Surinam y Montserrat, un territorio dependiente de Inglaterra. Haití ha sido admitido en principio, pero el trámite aún no ha concluido.
CARIFORUM	Miembros caribeños del GPACP. Los miembros son el CARICOM, la República Dominicana y Haití.
AEC	Asociación de Estados del Caribe. Todos los miembros son Estados de El Gran Caribe, más tres territorios franceses ultramarinos (no ratificados como miembros asociados).
ICC	Iniciativa de la Cuenca del Caribe
CCDC	Comité Caribeño de Desarrollo y Cooperación de la CEPAL (Comisión Económica para América y el Caribe). Todos los Estados miembros pertenecen al Caribe insular únicamente más los territorios ultramarinos de Holanda y Estados Unidos, así como tres territorios dependientes de Inglaterra
Foro Civil	Foro de la Sociedad Civil de El Gran Caribe.
CCD	Centro Caribeño de Desarrollo, un conglomerado de organizaciones no gubernamentales del Caribe insular.
CRIES	Coordinación Regional de Investigación Económica y Social, una red de centros de investigación ligados a organizaciones no gubernamentales.
AECA	Asociación de Estudios del Caribe

Como puede apreciarse, aunque cada uno de estos autores presenta sus propios puntos de vista, existen coincidencias en algunas de las definiciones que se presentan con relación a la región. Todos reconocen que el Caribe insular en la definición histórica, pudiera decirse, es la denotación clásica con relación al área. Aunque los tres, admiten el término de cuenca, presentan variantes en torno a la misma. Así mismo, admiten el papel de la plantación como elemento central para unificar y estudiar la región, entendiéndola, más en un sentido cultural que estrictamente geográfico. Von Grafenstein, define el Caribe en los términos de Circuncaribe, mientras que los otros dos autores no precisan con claridad su propia proposición. Puede inferirse en el caso de Gaztambide – Geigel, una cierta preferencia por el Caribe cultural o como él le llama Afroamérica Central por las posibilidades metodológicas que encierra al tomar la plantación como unidad y forma de organización socioeconómica, característica para toda la región.

Por mi parte, considero que los términos de Gran Caribe y de Cuenca del Caribe, entendida esta última en su acepción tercermundista, no son excluyentes y versan sobre una idéntica zona geográfica. Tampoco se encuentran reñidos con la presencia de la plantación como histórica forma de organización socioeconómica. No obstante, pienso que para evitar confusiones, es preferible la denominación de Gran Caribe. El apelativo Cuenca, empezó a emplearse mucho antes, pero se popularizó con la hegemónica propuesta norteamericana de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Curiosamente la reacción ante la ofensiva norteamericana, despertó las vocaciones caribeñas de naciones que antes no se consideraban así mismas como tales y fortaleció la tendencia hacia los esfuerzos de una integración regional contrahegemónica (CARICOM, G-3. Centroamérica, AEC).³⁵

Al margen de las diferencias, los contrastes y heterogeneidad en la definición de Gran Caribe, convoca a la consideración de los factores y elementos comunes que pueden encontrarse en las 25 naciones independientes (incluido El Salvador) y los territorios dependientes.³⁶ ¿Podemos hablar entonces de una identidad caribeña? ¿Cabe afirmar la existencia de una homogeneidad en lo heterogéneo de etnias, razas, lenguas y culturas?. Las respuestas no son simples, y todas ellas, se adentran directa o indirectamente en la peliaguda problemática de la identidad, entendida ésta en los términos de la identidad cultural.

La Cuestión Identidad

Caracterizada por su complejidad, la problemática identitaria de índole sociocultural se relaciona estrechamente con el ser de una nación, de una región o un continente. Conceptualmente la identidad puede ser entendida de diferentes maneras. Para el sentido común y la lógica tradicional, una cosa es siempre y bajo toda circunstancia igual a ella misma. Desde este prisma la identidad excluye la diferencia. Esta es una de las reglas fundamentales de la lógica formal que impide contradicciones flagrantes e incomprensibles al comunicarnos. Pero esta

identidad abstracta no le da cabida a la historia y evolución del objeto o cosa. Digamos entonces que desde este punto de vista lógico formal A permanece siendo A de manera inalterable. En un caso tan complejo como el problema de la identidad en el Caribe, los principios de la identidad abstracta que regula la lógica tradicional resultan inoperantes. Es necesario apelar a las formulaciones de la lógica de contenido, desarrolladas originalmente por la Filosofía Clásica Alemana.

En la Filosofía Clásica Alemana, y en especial para Hegel, el principio de la identidad formal $A = A$ resultaba una tautología vacía, carente de contenido, pues por su carácter abstracto e inmutable, desconocía las transformaciones diferenciadas que se operaban al interior de un mismo objeto o fenómeno. Hegel realizó notables aportaciones en la comprensión de esta cuestión al acotar que la verdad se encontraba sólo en la unidad de lo idéntico y lo diferente³⁷ Desde entonces la identidad de un ente u objeto real debe ser entendida de una manera concreta e histórica, como identidad en la diferencia. Esta dialéctica, formulada en la mutabilidad de los fenómenos y objetos de la realidad, puede ser de gran valor para abordar los problemas de la identidad cultural en el Caribe, en donde los factores que tienden a la diferenciación tienen tanto peso específico como aquellos que aportan a la semejanza.

Desde luego, conceptos como identidad, región, etc., poseen siempre un carácter relativo y convencional. Desde luego, dependen mucho del punto de mira y la referencia que se tome. Pudiéramos incluso hablar de una identidad del Caribe hispano que no estuviese en contradicción con una percepción identitaria de mayores miras a partir del Gran Caribe. Decir que tal vez, los hispanos tienden a verse como caribeños y latinoamericanos; los anglófonos como caribeños y *West Indian*. Haití resulta una mezcla de africanía y francofonía. Los territorios franceses tienen el status de Departamentos de Ultramar de la República de Francia. Las islas holandesas todavía se llaman a sí mismas "Antillas", En uno y otro caso, la autodefinición caribeña no es usual, y cuando la utilizan, lo hacen para acentuar quizá su particular identidad cultural.

Como puede apreciarse el proceso de formación de una identidad caribeña, que trascienda las barreras del idioma, la etnicidad, y las culturas singulares, es pausado, lento y desigual. Pero como proceso se encuentra en marcha. La escritora y poetisa cubana Nancy Morejón, expresó bellamente este fenómeno:

"...nuestro mundo Caribe –insular, costeño, marítimo y telúrico – posee una esencia que lo caracteriza y lo define: su historia invariablemente común, su heterogeneidad, su diversa homogeneidad.... Entre ninguno de los apasionados de esta imagen se desconoce el hecho de que un perenne proceso de transculturación ha calado en nuestras más vivas entrañas. El

*resultado de este proceso, en mayor o menor medida, no ha tocado a su fin; los factores que componen la conquista de América aún perviven; por tanto no hay un resultado definitivo, estático. Aún somos crisol que se empaña, se lustra vuelve sobre si mismo, se achica y se acrecienta...*³⁸

Múltiples son los factores que deben ser considerados para definir la identidad cultural del Gran Caribe. Identidad que debe ser vista siempre como identidad en la diferencia y no como la supresión de lo diverso o la simple sumatoria de culturas. Dentro de estos factores deben ser considerados:

- La historia común como frontera imperial y la resistencia ante los imperios.
- La condición periférica o tercermundista de sus niveles de desarrollo.
- La presencia de la plantación como forma de organización socioeconómica
- La confluencia de razas, etnias y culturas y su mestizaje, tanto física como culturalmente.

La historia común

Por sus características geográficas y estratégicas, el Caribe ha sido siempre objeto de disputa de las potencias hegemónicas. Desde fines del siglo XV, una potencia ha detentado el control de la zona y se le ha disputado por las otras potencias. España primero, Inglaterra después y desde el siglo XX Estados Unidos han sido los imperios dominantes. La historia igualmente, no es exclusivamente la de los poderes hegemónicos, sino asimismo la historia de las resistencias a esos poderes.

El Caribe es rico en esas resistencias, a veces veladas y otras abiertas y francamente encontradas a los poderes hegemónicos. Al mismo tiempo, es la historia de los procesos migratorios, el contrabando, los piratas y corsarios y ya en nuestra época la de nuevas formas de contrabando como el narcotráfico y nuevos grupos armados no estatales y cuasi- estatales.³⁹

La condición periférica

Aunque los integrantes del Gran Caribe poseen marcadas diferencias en cuanto a extensión territorial, densidad de población, recursos económicos, PIB, e ingresos per cápita⁴⁰ todos forman parte de las naciones en vías de desarrollo, eufemístico vocablo para designar al subdesarrollo. Aún el Grupo de los Tres (G3), conformado por México, Colombia y Venezuela, considerados como “las potencias latinoamericanas en el Caribe”, con el potencial para ser actores significativos en la región, en materia económica y política, no pueden ser incluidos como naciones del primer mundo. Por lo tanto, un elemento es común en su condición periférica, subordinada y dependiente a las potencias económicas mundiales.

La plantación

En cuanto a la plantación, la literatura que existe sobre el tema es amplísima. Autores como Sydney Mintz, Philip Cutis, Franklin Knight Richard Sheridan, Ramiro Guerra, Manuel Moreno Friginals, entre otros, han escrito textos fundamentales sobre la misma. Nunca está demás destacar que la plantación no se reduce al cultivo de la caña de azúcar y la producción de azúcar, primero en ingenios y posteriormente en Centrales, gracias al desarrollo tecnológico y la concentración del proceso económico productivo.

La plantación puede ser definida como unidad productiva agro-manufacturera especializada en el cultivo intensivo y producción de frutos tropicales para la exportación y, por tanto, conectada directamente con el mercado mundial. Es una unidad económica productiva híbrida que combina métodos capitalistas con formas precapitalistas de explotación. Carlos Marx escribió al respecto:

“- plantaciones que fueron desde el momento de su nacimiento especulación comercial, centro de producción para el mercado mundial- existe un modo de producción capitalista, aunque sólo de un modo formal, puesto que la esclavitud de los negros excluye el libre trabajo asalariado, que es la base sobre la que descansa la producción capitalista. Son sin embargo capitalistas los que manejan el negocio de la trata de negros. El sistema de producción introducido por ello no proviene de la esclavitud sino que se injerta en ella. En este caso el capitalista y el amo son una misma persona”⁴¹

La extensión puede variar acorde con las características de cada país. En el caso cubano las plantaciones dedicadas al café o la producción azucarera, poseían una extensión promedio de 40 caballerías, (en Cuba cada caballería posee una extensión de 13.43 hectáreas) y empleaba fundamentalmente esclavos africanos, aunque también podía usar asiáticos importados. Después de la abolición de la esclavitud en general todo el Caribe empleó trabajadores criollos, por lo general, negros, mulatos y mestizos, sin descartar el uso de emigrantes de otras partes del mundo. La plantación caribeña en el siglo XX, incluye tanto la producción azucarera, como la de henequén, plátano, banano, cacao, café y las más recientes, palma africana.

Pero la plantación no fue sólo una unidad económica, sino también una de las entidades donde se fraguó el mestizaje de razas, etnias y culturas del Caribe actual. El tema es de por sí extenso y rebasa con creces las posibilidades de este trabajo. Sólo merece apuntarse que la relación plantación - esclavitud africana - transculturación, en el Nuevo Mundo y sobre todo en el Caribe es en extremo compleja y no se halla exenta de contradicciones. En la Cuba colonial decimonónica, en pleno auge de la economía de plantación,⁴² el grueso de los

esclavos africanos o sus descendientes no se encontraban en las mismas como lo demuestran los censos realizados en 1827 y 1841. A continuación reproducimos un cuadro estadístico que refleja esta situación.

Tabla 2.
Esclavos en unidades productivas⁴³

	1827	%	1841	%
En ingenios (plantación)	50.000	17,4	100.000	22,9
En cafetales (plantación)	50.000	17,4	60.000	13,7
Sitios y estancias	31.065	10,8	66.000	15,1
En vegas	7.927	2,8	14.263	3,3
Domésticos - urbanos	147.950	51,2	196.202	45,0
Total	286.942	100	436.465	100

Fuente: Historia de Cuba. La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867. P. 284

Si observamos con atención en la tabla anterior se podría apreciar que en 1827, el 34,8% de los esclavos se encontraba en las plantaciones y un 51,2% de los mismos se catalogaban como domésticos urbanos. En 1842, momento del clímax de la producción azucarera en la Isla, trabajaban en las plantaciones el 36,6 % del total de esclavos, mientras que un 45,0% eran considerados como domésticos urbanos. Estas cifras arrojan serias dudas sobre las afirmaciones absolutas que privilegian el lugar y el papel jugado por la plantación en la conformación de una nueva cultura.

Con ello no pretendo negar que la plantación desempeñó un rol en los procesos de mestizaje cultural en toda el área, a la vez que es factor de homogenización en toda la región, pero el complejo proceso de gestación y conformación de la cultura no deben ser reducidos a la vida y accionar de los esclavos y más tarde, los peones en las plantaciones. Es mi criterio, al menos en el contexto cubano, el aporte africano a la cultura no se gestó de manera absoluta en el barracón, pues los esclavos domésticos urbanos tuvieron un mayor peso específico en el complejo proceso de transculturación que experimentó la Isla.

La plantación no es el único factor que confiere homogeneidad a la diversidad de la región. El propio proceso de mestizaje es otro elemento a considerar, pues el resultado final de este proceso fue el nacimiento de Pueblos Nuevos, fruto de la fusión de razas, etnias y culturas.

El mestizaje

Alejo Carpentier señalaba que, luego del Descubrimiento, sólo en tierras del Caribe se produce la primera conjunción de las tres razas que hasta el momento poblaban Occidente: la india, la blanca y la africana.⁴⁴ Más de quinientos años después, encontramos descendientes de europeos en sus versiones hispana, anglosajona, francesa y holandesa. También hallamos descendientes de africanos de las más variadas etnias y culturas. La población aborigen diezmada, pero no desaparecida del todo en algunas zonas es otro elemento étnico y cultural a considerar. Gracias a los procesos migratorios se encuentran chinos, javaneses e indios del este. Tal diversidad étnica y cultural, muy bien puede ser única en el mundo, sobre todo por que de ella ha resultado un mestizaje no sólo racial, sino también cultural. El Caribe es pues mestizo.

Del constante choque y mixtura de culturas etnias y razas, condimentadas por el calor del trópico y por los ciclones que de junio a noviembre azotan las islas y costas, nació la cultura caribeña. Una cultura que no es europea, ni africana, ni aborigen y que se nutre de cada una de ellas en un proceso de combustión cultural, que dio origen a una nueva manera de decir, de pensar, de hacer, de sentir la vida, la música, la sociedad, y que nos confiere la condición de pueblos nuevos. Estamos juntos desde muy lejos, jóvenes y viejos, negros y blancos, todo mezclado, escribió Nicolás Guillén en su Son número 6.

Una característica de la cultura caribeña o de las culturas del Caribe para ser más exactos, es la gran influencia de elementos africanos en su universo cultural. La presencia africana es una y múltiple. Se le encuentra, en las diversas manifestaciones del sincretismo religioso de origen africano, en la pluralidad de géneros musicales que pueblan estas tierras, en el erotismo embozado de la danza y en el gusto y placer por el baile, etc.

La identidad cultural del Gran Caribe está compuesta entonces de elementos comunes y diferentes conformando una compleja o diversa homogeneidad. Dentro de este mosaico único y a la vez diverso, encontramos el Caribe hispano, al que prefiero llamar Gran Caribe Hispano, para acentuar que no se trata sólo de las islas antiguamente colonizadas por España, sino también de Centroamérica y las naciones cuyas costas baña el Golfo – Caribe; a saber Venezuela, Colombia y México. En este caso los componentes culturales identitarios que favorecen la homogeneidad son mucho más precisos, dada la imposición de patrones semejantes dejados como legado por parte de España, en cuanto a lengua, cultura, hábitos, costumbres y religión.

Si bien es cierto que Centroamérica históricamente llamó a su costa este como atlántica y sus ciudades más grandes están en valles de montaña o en el océano pacífico, ello no disminuye su condición caribeña. No tiene toda la

razón Jorge Domínguez, cuando señala que fue la iniciativa para la Cuenca del Caribe la que forzó a los gobiernos de dos regiones diferentes (América Central y el Caribe) a percatarse que no sólo estaban en la misma cuenca, sino también en el mismo barco.⁴⁵

En mi criterio, debe distinguirse entre la actitud e intereses políticos de las élites gobernantes y los factores de carácter histórico, socioeconómico, étnico, geopolítico y cultural que hacen de Centroamérica una subregión en el universo del Caribe Hispano.⁴⁶ Factores como su condición ístmica, que la han convertido en centro de las ambiciones geopolíticas de los imperios, la existencia de la plantación, y la presencia, aunque no mayoritaria, de una población de origen africano, el proceso de mestizaje racial y cultural, la común historia con las otras naciones del Caribe hispano, que incluye las agresiones imperiales y la tradición en la lucha y la resistencia popular, etc., permiten afirmar la pertenencia al Caribe de Centroamérica.⁴⁷

De Venezuela y Colombia no existen dudas al menos en los medios académicos de su condición caribeña. Mucho más complejo resulta el caso mexicano, pues la relación de la nación azteca con el área ha tenido un carácter ambivalente, lo que ha llevado a que no siempre se haya percibido como parte integrante del Caribe. En un ensayo magistral de Laura Muñoz, en mi criterio, la más importante especialista de los estudios académicos sobre el Caribe en México, analiza las diferentes concepciones mexicanas del Golfo- Caribe. El trabajo en cuestión se titula “El Caribe, la diplomacia y la política mexicana. Percepciones seculares”. En el mismo, después de analizar la proyección del gobierno mexicano en el siglo XIX y XX con respecto al Caribe, como área de defensa, ámbito de la presencia mexicana, área común, frontera móvil de México, camino de comunicación en intercambio; la autora afirma:

“A diferencia de lo que ocurrió en el siglo XIX, en el XX la frontera ha estado muy bien delimitada, considerándose al Caribe como “el otro”, con el que se han podido hacer alianzas o tener relaciones bilaterales y multilaterales, pero del que no se formaba parte. No ha sido sino hasta hace muy poco tiempo que se ha empezado a hablar, en los documentos y declaraciones oficiales, de la pertenencia de México al Caribe. En la década de los noventa, el gobierno mexicano reconoció al Golfo- Caribe como espacio geopolítico de gran significación para el ejercicio de una política exterior activa, además de asumir en ciertos foros su caribeñidad. Parecía ser que México buscaba esa mayor participación en la región, a través de su incorporación a organismos como la Asociación de Estados del Caribe, para tener más fuerza e insertarse en mejores condiciones en los vínculos que mantiene con Estados Unidos. La firma del Tratado de Libre Comercio, dejó a México en una posición más vulnerable, en la que su dependencia

económica quedó reforzada, por eso la posibilidad de obtener cierto liderazgo en un bloque que significa votos importantes en los organismos internacionales era uno de los objetivos perseguidos.”⁴⁸

Las miradas seculares a las que Muñoz se refiere son por supuesto las del estado mexicano a partir de la independencia. Miradas que como la autora apunta, han sido ambivalentes y yo diría a la vez, demasiado cambiantes, pues a lo largo de casi doscientos años, se han movido desde la admisión de la nación, como integrante del Caribe, hasta aquellas que lo ven como el otro. No obstante, la presencia del Caribe en México o al menos en determinadas regiones del mismo, como Veracruz y Yucatán, es reconocida por Muñoz y por otros estudiosos del tema.

Existe una historia común tejida desde tiempos coloniales con base en nexos de muy diversa índole. Esta vinculación, sustentada en un mismo tipo de administración, dio paso a una serie de similitudes entre el Caribe insular hispano y la Nueva España, sobre todo en ciertas zonas costeras. Esas similitudes se aprecian, por ejemplo, en el establecimiento de la plantación, el declive demográfico de las poblaciones indígenas y la consiguiente introducción de esclavos africanos. Alcanzada la independencia, continúan las relaciones comerciales, los intercambios migratorios y las influencias culturales en los ámbitos más diversos que perpetúan esta suerte de urdimbre única e irrepetible y que le confieren a partes del territorio mexicano su caribeñidad.

Un lugar significativo de estas influencias recíprocas entre México y el Caribe, descansa en los lazos históricos y culturales de la nación azteca con la mayor de las Antillas. Los contactos de la Nueva España primero y del México independiente después con Cuba, fueron los más numerosos y hasta ahora, los más estudiados por los medios académicos que se ocupan de los estudios caribeños.⁴⁹

La presencia de esta influencia recíproca posee una muy rica y diversa producción bibliográfica a lo largo de numerosos años, dando lugar a un enorme volumen de información sobre diversos temas. Dentro de estos se destaca el estudio de los emigrados cubanos, su presencia y contribución a la sociedad mexicana. Otro tema de interés, se mueve en el ámbito de las relaciones políticas y diplomáticas entre las dos naciones. Por último y si con ello se agota por completo la variedad de tópicos, son los que se insertan en la esfera cultural más amplia y que se mueven desde la presencia de la música cubana (danzón, son, bolero) y su adaptación, adecuación y evolución en México, hasta el teatro bufo habanero o el Base Ball.

Muchos de estos temas han sido objeto de análisis más recientes, en textos como “La Habana – Veracruz. Veracruz –La Habana”, obra colectiva de autores

mexicanos y cubanos bajo la coordinación de Bernardo García y Sergio Guerra Vilaboy. También revistas como “Chacmool. Cuadernos de trabajo cubano – mexicanos” que se publica con el esfuerzo conjunto de la Universidad de La Habana y la Universidad Autónoma de Yucatán, recogen en sus páginas esta historia común.

Por supuesto, los estudios académicos sobre el Caribe son mucho más abarcadores y exploran, tanto las relaciones de México con otras naciones caribeñas, como las características étnicas, identitarias y culturales del Caribe mexicano. Trabajos clásicos como “La población negra en México 1519 – 1810”, de Aguirre Beltrán; los estudios más recientes de Laura Muñoz, Bernardo García, Johanna von Grafenstein, Carlos Bojórquez Urzaiz, Feliciano García y los interesantes textos de Antonio García León, sobre el Caribe hispano musical o la Historia, cultura e identidad en el Sotavento, de Alfredo Delgado Calderón, nos muestran la existencia de un interés académico cada vez más creciente en torno al Caribe.

Por último y no por ello menos importante, deseo subrayar que este análisis sobre el Caribe responde a la necesidad de una mayor claridad histórica, conceptual y metodológica sobre la región, los orígenes y evolución de su nombre, la conformación de sus identidades y el desarrollo de sus vínculos, en aras de comprender una región compleja, con una homogénea diversidad, que conforma un mundo a la vez real y también maravilloso. Tal vez por ello, García Márquez no se sienta extranjero en este mundo Caribe, cuna de grandes pensadores, escritores encumbrados y acontecimientos históricos relevantes, incluidos procesos revolucionarios, que marcan nuestra contemporaneidad.

El estudio de estas cuestiones y de las ideas que le sirvieron de fundamento, no puede hacerse al margen de la definición y precisión de la región en donde estas se engendraron. Una Historia de las Ideas sobre el Gran Caribe Hispano, aún delimitada al siglo XIX o al XX, no debe ignorar estos problemas. De lo contrario la misma sería sólo un mero epifenómeno de la realidad.

Notas y Citas

- (1) El presente trabajo forma parte de una investigación de mayores proporciones, relacionada con la reconstrucción de la historia de las ideas en el Gran Caribe Hispano. Parte importante de la información se obtuvo gracias a una estancia de investigación por tres meses, como titular de la Cátedra Extraordinaria José Martí, bajo el auspicio del CCYDEL, de la Universidad Autónoma de México UNAM.
- (2) PÉREZ BETANCOURT, Rolando (2005) *Revelaciones literarias*. Periódico Granma 11 de octubre del 2005. Diccionario de palabras garciamarquianas. Piedad Bonnet

- (3) ROJAS, OSORIO, Carlos (1997) *La Filosofía moderna en el Caribe hispano*. Universidad de Puerto Rico. Decanato de Estudios Graduados e Investigación, Río Piedras. Editado por Miguel Ángel Porrúa. México. p. 8
- (4) GAZTAMBIDE – GEIGEL, Antonio (1996). *La invención del Caribe. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico*. Revista Mexicana del Caribe. Chetumal, Quintana Roo, México, No 1, p. 75
- (5) Ver en ARROM, J. (1980). *Estudios de Lexicología Antillana*, Casa de las Américas. La Habana, , Pág., 95.
- (6) SORHEGUI Arturo (2004). *La Habana y la Nueva España, el Mediterráneo americano y la administración española en el sigloXVIII*, en Revista Chacmool .III, Mérida- La Habana,. p 85,
- (7) GAZTAMBIDE – GÉIGEL Antonio. Obra citada páginas 78 – 79. También está como referencia el trabajo del etnógrafo moravo alemán Christian Oldendorp, quien oponía unas Caribische Inseln a las Grosse Antilles y las coloca entre el Westlicher Ocean y el Caribische See.
- (8) Iniciada con la Independencia de las Trece Colonias y seguida con la Revolución Francesa, la Haitiana y los procesos independentistas en Hispanoamérica.
- (9) GUERRA VILABOY, Sergio (2001). *Historia mínima de América*. Editorial Félix Varela. La Habana, páginas 159 – 168.
- (10) MARTÍ, José (1977) *Política de nuestra América, Siglo XXI*, México, p 154
- (11) GUERRA, VILABOY Sergio. Obra citada, págs. 219 - 220
- (12) El corolario Roosevelt fue de hecho una adecuación de la Doctrina Monroe al nuevo período. T Roosevelt presidente en ese entonces de la nación nortea declaró que en el Hemisferio Occidental la adhesión a la doctrina Monroe podía obligar a Estados Unidos al ejercicio de un poder de policía internacional
- (13) GAZTAMBIDE- GEIGEL, Antonio. Obra citada p. 80
- (14) GUERRA VILABOY, Sergio (2003) *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*. Editorial Félix Varela, La Habana, p.93
- (15) RODRÍGUEZ JULIÁ, Edgardo *Puerto Rico y el Caribe: historia de una*

marginalidad, en *El Nuevo Día*, San Juan, 20 Noviembre de 1988.

- (16) JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins: Toussant L'Overture and the San Domingo Revolution*. London. Secker and Warburg, sgda. rev. ed. 1963; (Primera publicación 1938)
- (17) WILLIAMS, Eric. (1944) *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill. University of North Carolina Press.
- (18) ROBERTS, W. Adolphe (1940) *The Caribbean: The Story of our Sea of Destiny*, New York, the Bobbs-Merill Company,
- (19) WILLIAMS, Eric. (1970) *From Columbus to Castro: History of the Caribbean*, London: Andre Deutsch.
- (20) BOSCH, Juan (1999) *De Cristóbal a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Santo Domingo. (décima edición dominicana); p. 34. (Primera publicación 1970).
- (21) BOSCH, Juan. Obra citada. P. 34
- (22) MOYA PONS, Frank (1978) *Caribbean consciousness: What the Caribbean ist not*. Caribbean Educational Bulletin, vol.5, núm. 3, septiembre de 1978, p.41
- (23) GIRVAN, Norman. *Reinterpretar el Caribe*, Revista Mexicana del Caribe. No 7 del 2000. .
- (24) GUILLIN, John (1950) *Is there a modern Caribbean culture?* en A. Curtis Wilgus (comp.) *The Caribbean at mid-century*. University of Florida Press, Gainesville, p.134,
- (25) SERBIN Andrés (1994) *Integración y relaciones transnacionales: el entramado social del proceso de regionalización de la Cuenca del Caribe* en Perfiles Latinoamericanos No 4, FLACSO, México, p. 5
- (26) WAGLEY, Charles (1960) *Plantation America: A cultura Sphere*, *Caribbean Studies*; A Symposium, ed, Vera Rubin (Seattle, Uni. Of Washington Press).
- (27) SACO, José A. Análisis por Don José Antonio Saco de una obra sobre Brasil, intitulada *Notices of Brasi in 1828 and 1829* by R. Walsh autor of journey from Contantinople Colección de papeles científicos, históricos y de otros

ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados ya inéditos. Dirección de Cultura. La Habana 1963. t II pp.30 - 77

- (28) SACO José Antonio. Historia de la esclavitud en las Antillas francesas, obra que permanece inédita, cuyo manuscrito fue hallado en los fondos del archivo Fernando Ortiz.
- (29) VON GRAFENSTEIN, Johanna (1997). *Nueva España en el Circuncaribe, 1779 -1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*. CCYDEL - UNAM. México. p. 14
- (30) *Ibíd.* P.22
- (31) *Ibíd.* P 23
- (32) *Ibíd.* P.25
- (33) GAZTAMBIDE – GEIGEL, Antonio. Obra citada. P.89-93
- (34) GIRVAN Norman. Obra citada.
- (35) SERBIN Andrés (1994) *Reconfiguraciones neoeconómicas y transiciones políticas en el Caribe en los noventa* en Andrés Serbin- Joseph Tulchin (comp) *El Caribe y Cuba en la posguerra fría*. INVESP. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, p. 17
- (36) YANES Hernán (2003) *El Gran Caribe de los Noventa. Perspectiva sociopolítica* en Feliciano J. García (comp) *Antología. Integración Latinoamericana y Caribeña*. Universidad Veracruzana. Jalapa. México. p 205
- (37) HEGEL, G. W. F (1968) *Ciencia de la Lógica*. Tomo II, Solar Hachette, Argentina. p 361 ss
- (38) MOREJÓN, Nancy (1996) *Lengua, cultura y transculturación en el Caribe: Unidad y diversidad*, en Revista Temas, No 6 , La Habana. P 5
- (39) DOMÍNGUEZ, Jorge *Poderes, piratas y normas e instituciones internacionales*”. En Serbin A- Tulchin J (Comp.) *El Caribe Y Cuba en la postguerra fría*. Editorial citada. P.99 -100.
- (40) Ver el interesante análisis sobre las características socioeconómicas del Gran Caribe realizado por Norman Girvan en su ensayo Reinterpretar el Caribe mencionado con anterioridad

- (41) MARX, C. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Ediciones Venceremos. La Habana, 1965, vol. I, P 469
- (42) Uso el término de economía de plantación para subrayar la especificidad cubana, pues la propiedad y control productivo de las plantaciones se encontraba en manos de la burguesía esclavista criolla y no era controlada por los peninsulares. En Cuba los elementos plantacionistas, se insertan en una sociedad criolla ya formada y que por tanto no es un producto de la plantación, sino que ésta se incorpora en ella
- (43) el cuadro fue tomado del texto Historia de Cuba. La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867, escrito por un colectivo de autores y publicado por la Editora Política, La Habana, 1994, p 284
- (44) CARPENTIER, Alejo (1981). *La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe*. En Anales del Caribe, (1) La Habana, p. 197
- (45) DOMÍNGUEZ I. Jorge. Obra citada. P.96
- (46) El Salvador es la única nación sin costas al mar Caribe. Lo incluyo en atención a los factores históricos y culturales comunes contabilizadas del área.
- (47) Al respecto ver los interesantes trabajos de Xavier Gorostiaga Towards an alternative for Central America and the Caribbean Instituto de Estudios Sociales. La Haya. 1984. Del mismo autor Geopolítica de la crisis regional. Estudios Sociales Centroamericanos, No 35, San José 1983. También de G. Sandner. Estructuración espacio-político-geográfica en la geopolítica en la región Caribe Revista Geográfica de América Central. Nos 13-14, 1983
- (48) MUÑOZ, Laura (2002). *El Caribe, la diplomacia y la política mexicana. Percepciones seculares* En (coordinadora Laura Muñoz) México y el Caribe. Vínculos, intereses región. Tomo II. Instituto Mora, AMEC, México. p. 181-182
- (49) MUÑOZ, Laura (1990). *La presencia del Caribe en México. Una retrospectiva histórica* en 2do Foro. Veracruz también es Caribe. Instituto Veracruzano de Cultura. p.88.

Bibliografía

BECKFORD, George (1972) *Persistent Poverty: Underdevelopment in the Plantation Economies of the Third World*, New York, Oxford University Press.

BEST, Lloyd (1971) *Independent Thought and Caribbean Freedom*, in Norman Girvan and Owen Jefferson (eds.), *Readings in the Political Economy of the Caribbean*, Mona, New World Group Ltd., pp. 7-26. (Originalmente publicado en *New World Quarterly*, vol. 3, No. 4, 1967.)

BOSCH, Juan (1983) *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, Frontera Imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales (1ra. ed., 1970.)

BYRON, Jessica (1998) *The Association of Caribbean States: Growing Pains of a New Regionalism?*, en *Pensamiento propio*, núm. 7, Mayo-agosto, año 3, pp. 33-57.

CASIMIR, Jean (1991) *La Caraïbe: Une et Divisible*, CEPALC Nations Unies –Editions Henri Deschamps. (Publicado en español como *La Invención del Caribe*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.)

CASTRO RUZ, Fidel (1999) *Intervention on the Caribbean*, Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 20 de enero de 1999.

CEARA HATTON, Miguel (1997) *The Insular Caribbean and hemispheric integration*, *Pensamiento propio*, septiembre-diciembre, 1997, año 2.

CLARKE, Lawrence, ed. (1997) *Essays in Honour of William Demas*.

CRIES 1997 *1er Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe*. Managua, CRIES-INVESP.

FERRIOL, Ángela (1998) *La Reforma Económica en Cuba en los 90 /Economic Reform in Cuba in the 1990s*, *Pensamiento propio*, núm. 7, pp. 5-24.

FES/ACE (1998) *Caricom, Central America and the Free Trade Agreement of the Americas: Two Contributions*, Kingston, Jamaica, Friedrich Ebert Stiftung in Collaboration with the Association of Caribbean Economists, May.

GAZTAMBIDE-GEIGEL, Antonio (1996) *La invención del Caribe en el Siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico*, *Revista Mexicana del Caribe*, año 1, núm. 1, pp. 75-96.

GIRVAN, Norman (1998) *Towards a Caribbean-Central American Strategic Alliance*, *Pensamiento propio*, núm. 7.

GUENGANT, J. (1993) *Whither the Caribbean Exodus? Prospects for the 1990s*, *International Journal*, vol. XLVIII, Spring, pp. 336-353.

JAMES, C.L.R.(1938) *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, London, Secker and Warburg and New York, Dial Press.

LEWIS, Patsy (1999) *Beyond Bananas: Globalization, Size and Viability in the Windward Islands*, Paper presented at Department of Government Seminar on Globalization and Small States, UWI, January 13.

RODRÍGUEZ JULIÁ, Edgardo (1988) *Puerto Rico y el Caribe: historia de una marginalidad*, en *El Nuevo Día*, San Juan, 20 Noviembre de 1988, citado por Gaztambide-Geigel 1996, p. 85.

SAMUEL, Wendell (1996) *The Contribution of Remittances to Social and Economic Development in the Caribbean*, St. Kitts, East Caribbean Central Bank, Unpub. Paper, January.

SEBIN, Andrés (1998) *The integration processes in the Greater Caribbean*, en *Pensamiento propio*, núm. 6, enero-abril, año 3, pp. 193-206.

UNDP 1998 *Human Development Report, 1998*, New York and London, Oxford University Press.

WAGLEY, Charles (1960) *Plantation America: A Culture Sphere*, in Vera Rubin (ed.) *Caribbean Studies: A Symposium*, Seattle, University of Washington Press.

WEST INDIAN COMMISSION (WICOM) (1992) *Time for Action: Report of the Independent West Indian Commission*, Mona, University of the West Indies Press.

WILLIAMS, Eric (1944) *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

_____, Eric (1970) *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*, London, Harper and Row.

WORLD BANK (1996) *Poverty Reduction and Human Resource Development in the Caribbean*, Washington, D. C. (May).

CURRICULUM DE LOS COLABORADORES EN ESTA EMISION

Normas para los Colaboradores

1. La revista Clío América, Revista de estudios interdisciplinarios de las ciencias sociales de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Magdalena, Santa Marta - Colombia, considerará para sus publicaciones trabajos inéditos producto de investigaciones, ensayos, comunicaciones rápidas escritas por autores de reconocida trayectoria en el área temática, revisiones bibliográficas sobre aspectos científicos concernientes a las ciencias sociales, en idioma español o en cualquier otro idioma oficial que tenga alta inherencia en Latinoamérica y el Caribe, pero por encima de todo que no hayan sido propuestos simultáneamente en otras revistas; cuya finalidad sea contribuir al avance del conocimiento en el área empresarial, económica, política, social, administrativa, contable, demográfica, histórica y cultural; y se reserva el derecho de hacer las modificaciones de forma que el comité editor y asesor científico consideren necesarias.
2. El(los) autor(es) deberá(n) enviar un (1) original, tres copias y CD, al editor de la revista, en la facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena, en Santa Marta - Colombia, Cra. 32 Nro. 22-08 sector de San Pedro Alejandrino, teléfono (5)4301292 Ext. 325 o a los correos electrónicos del Director General: jelias@unimagdalena.edu.co o joelcar1@hotmail.com y/o correo electrónico revistaclioamerica@unimagdalena.edu.co. Se aceptan sólo trabajos por correo electrónico cuando los trabajos procedan del exterior y de otra ciudad de Colombia distinta a Santa Marta.
3. El(los) autor(es) anexará(n) una breve reseña curricular incluyendo nombres y apellidos, dirección institucional, apartado postal, correo electrónico, teléfono(s), formación, cargo e institución donde trabaja.
4. Los trabajos serán evaluados por árbitros de reconocida trayectoria internacional, de acuerdo a los siguientes criterios: Claridad y coherencia del discurso, adecuada organización interna, calidad de las fuentes y referencias bibliográficas, aportes al conocimiento del objeto, adecuada elaboración del resumen y pertinencia del título.
5. La Revista Clío América considera las siguientes modalidades de manuscritos publicable: Artículos, contiene el reporte (final o parcial) de hallazgos